

PERI-

περί - ἄπειρον

ΆΡΕΙΡΟΝ

Revista de Filosofía



EDICIÓN ESPECIAL

MEMORIAS DEL EVENTO FINAL DE LOS ESTUDIOS
POSDOCTORALES EN FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y
LA TRANSCOMPLEJIDAD, COHORTE II

Depósito legal: AR2022000084

ISSN N.º 2957-4943

**PSICOSOFÍA TRANSCOMPLEJA: UNA PROPUESTA STEINERIANA
PARA EL ENTENDIMIENTO PROFUNDO DEL SER HUMANO**

**TRANSCOMPLEX PSYCHOSOPHY: A STEINERIAN PROPOSAL FOR THE DEEP
UNDERSTANDING OF THE HUMAN BEING**

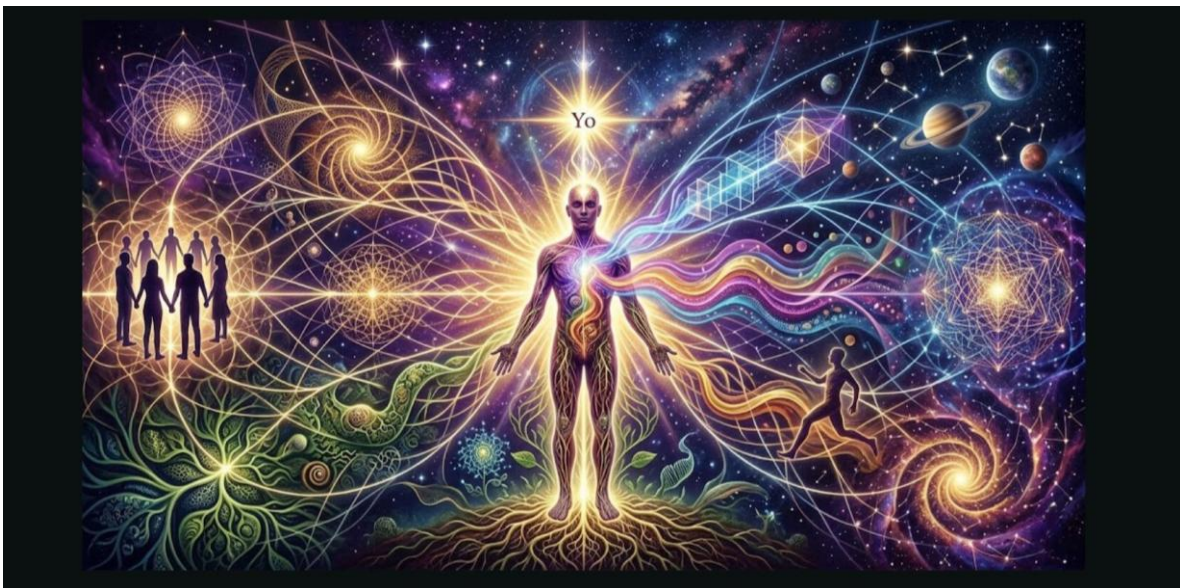
Alejandro Tovar González

Investigador independiente

México

<https://orcid.org/0009-0004-9009-6743>

atovar2222@gmail.com



Resumen

El presente escrito aborda la necesidad de trascender los enfoques reduccionistas y dualistas tradicionales en la comprensión del ser humano. Se propone la Psicología Transcompleja como una perspectiva integradora que fusiona la visión de la Transcomplejidad con los postulados de interrelación universal de Rudolf Steiner. El objetivo es superar la visión unidimensional del sujeto "bio-psico-social" para concebirlo como una entidad relacional, dinámica y multivariada que integra dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales y espirituales. La propuesta se articula sobre tres pilares principales: El pensamiento complejo de Morin, que plantea una epistemología integradora para realidades múltiples, la transdisciplinariedad de Nicolescu, y el tránsito entre niveles materiales, biológicos,

psíquicos y espirituales, así como la Psicosophía de Steiner, que analiza la fenomenología del alma (juicio, memoria, deseo) y la unidad indivisible del mundo.

La Psicosophía Transcompleja redefine la salud mental no como una ausencia de patología, sino como un estado dialéctico influenciado por la construcción de sentido y la noción de un sistema dinámico cuerpo-psyche-espíritu donde el Yo actúa como una fuerza de autorreflexión que permite al individuo dirigir activamente su evolución a través del autoconocimiento y la autodisciplina. Por lo tanto, la propuesta para el entendimiento profundo del ser humano considera que el bienestar integral requiere un tránsito del reduccionismo a la transcomplejidad; ser abordado desde una percepción multidimensional que integre la ética, la afectividad y la conciencia, tanto en lo individual como en lo colectivo. La Psicosophía Transcompleja representa, pues, un horizonte que genera una mirada profunda del ser humano en su totalidad: existencial, relacional y espiritual.

Palabras clave: Transcomplejidad, Psicosophía, Rudolf Steiner, Salud Mental Holística, Multidimensionalidad

Abstract

This paper addresses the need to transcend traditional reductionist and dualist approaches in the understanding of the human being. It proposes Transcomplex Psychosophy as an integrative perspective that merges the vision of Transcomplexity with Rudolf Steiner's postulates of universal interrelation. The aim is to overcome the one-dimensional view of the "bio-psycho-social" subject and conceive of him/her as a relational, dynamic, and multivariate entity that integrates biological, psychological, social, cultural, and spiritual dimensions.

The proposal is articulated around three main pillars: Morin's complex thought, which proposes an integrative epistemology for multiple realities; Nicolescu's transdisciplinarity, along with the transition between material, biological, psychic, and spiritual levels; and Steiner's Psychosophy, which analyzes the phenomenology of the soul (judgment, memory, desire) and the indivisible unity of the world. Transcomplex Psychosophy redefines mental health not as the absence of pathology but as a dialectical state influenced by the construction of meaning and the notion of a dynamic body-psyche-spirit system, where the Ego acts as a force of self-reflection that enables the individual to actively direct their evolution

through self-knowledge and self-discipline. Therefore, the proposal for a deep understanding of the human being holds that integral well-being requires a transition from reductionism to transcomplexity, and must be approached through a multidimensional perception that integrates ethics, affectivity, and consciousness, both individually and collectively. Transcomplex Psychosophy thus represents a horizon that generates a deep view of the human being in their totality: existential, relational, and spiritual.

Keywords: Transcomplexity, Psychosophy, Rudolf Steiner, Holistic Mental Health, Multidimensionality

Introducción

La búsqueda incesante por comprender la esencia humana, su origen, destino y su compleja dinámica interna, ha oscilado históricamente entre el dualismo y el reduccionismo. La tradición filosófica, marcada fundamentalmente por la dicotomía entre el racionalismo y el empirismo ha limitado la aprehensión de la realidad. A esto se suma el paradigma de la ciencia moderna, que recurre a la clasificación y la segmentación rígida, contrario a lo humano, que es fundamentalmente complejo y dinámico.

Sobre la base de la Transcomplejidad, entendida como una visión de mundo que pretende reentender y resignificar la realidad mediante la integración de saberes interconectados, se postula la Psicosophía Transcompleja, una propuesta que fusiona la visión integral y dinámica de la Transcomplejidad con el profundo postulado sobre la interrelación e indivisibilidad universal de Rudolf Steiner. Con esto se pretende superar las explicaciones unidimensionales y abrirse a la posibilidad, la duda y la interconexión de factores (biológicos, psicológicos, sociales, culturales y espirituales) concibiendo al ser humano como una entidad relacional, dinámica y multivariada más que sólo como un ser bio-psico-social.

La Psicosophía Transcompleja, aquí planteada se postula como una vía para la comprensión profunda, no sólo de la psique, sino de la individualidad en su relación intrínseca con el cosmos y la conciencia. Es propone como una forma de comprender de al ser humano desde la integración de su corporalidad, emocionalidad, cognición, espiritualidad, historia y contexto, reconociendo también su subjetividad, la cual emerge de la interacción dinámica entre múltiples niveles ontológicos y procesos recursivos, entendidos la capacidad del lenguaje humano para integrar una estructura dentro de sí misma, permitiendo crear frases y oraciones infinitamente complejas. Este es un punto central pues da estructura a la

ontología, al ser mismo, a partir de los discursos internos que moldean su sentido, su realidad y su existencia.



Fuente: Tovar 2025, con apoyo de Gemini.ai

Desde la propuesta del pensamiento complejo de Morin (1990), que plantea una epistemología integradora como respuesta a la realidad múltiple, imbricada y dinámica hasta la perspectiva transcompleja desarrolla por Schavino y Villegas (2010) que postulan una complementariedad, sinergia, dialógica y multidiversidad se hace posible abordar la existencia humana en su profundidad.

Es importante destacar también lo planteado por Nicolescu (2013), respecto a la transdisciplinariedad, la cual incluye tres movimientos, a saber: descenso a los niveles materiales, biológicos y psicológicos, ascenso a los niveles de sentido, ética, conciencia y espiritualidad y un tránsito entre niveles, sabiendo que ninguno es suficiente por sí mismo. Esta perspectiva nos conduce a reconocer que la comprensión profunda del ser humano nunca es lineal: es una espiral hermenéutica,

donde cada nivel ilumina a los otros. A partir de aquí se abonará a la propuesta de Psicología Transcompleja que aquí se desarrolla.

Postulados Steinerianos, Transcomplejidad y Psicología Transcompleja aplicada a la salud mental

Rudolf Steiner, filósofo, escritor y educador austriaco del siglo XIX postulaba ya, a inicios del mencionado siglo, que el mundo es esencialmente una unidad indivisible y que es nuestra conciencia quien lo divide en apariencia y naturaleza formal, una captada por los sentidos, la otra por el pensamiento. Su aportación intelectual, a la par del esoterismo que la rodea se centra en el sentido del yo y en el abordaje holístico de lo humano, sea educación, medicina, etc., integrando aspectos intelectuales, emocionales, físicos y espirituales a fin de ayudar a las personas a convertirse en seres integrales, pensar críticamente y actuar con ética.

Quizá con el paso del tiempo se ha perdido ese rumbo y ahora, ante la tendencia de un ser humano unidimensional, como el que ya señalaba Marcuse (1964) a mediados del siglo pasado, en el que la persona se transforma en instrumento, enajenado y cosificado, capitalismo y consumista que tal parece prefiere suprimir su pensamiento crítico, repensar al ser humano desde la reconexión con lo espiritual y el conocimiento suprasensible propuesto por Steiner, al cual se puede acceder a través de la meditación y la disciplina interior, quizá sea una muy sólida propuesta para trascender la dinámica social de vacío, hiperconsumo e hiperindividualidad que desvincula no sólo a los seres humanos como parte de un entramado social sino que desconecta al ser humano de sí mismo, dejándolo en un estado de anhedonia, confusión e insatisfacción, del que parten toda serie de alteraciones y trastornos tan comunes en la actualidad.

La Psicología de Steiner se postula como una "psicología" que analiza lo verdadero, lo bueno, lo bello, el amor, el juicio activo, lo estético, la conciencia, la representación y la memoria que permitirían al Yo actuar con libertad creativa, más allá de instintos y pulsiones. Este conocimiento espiritual que surge de la autodisciplina ética y meditativa contribuye al desarrollo humano. Su propuesta se

basa, en gran parte, en la fenomenología del alma, mediante al análisis de sus dinámicas internas como el juicio, la memoria y el deseo.

Para los fines del presente escrito, consideremos que las enfermedades mentales surgen de una combinación de factores, es decir son multicausales, siendo tres los factores predominantes: los biológicos, entre los que se encuentran la genética, la química cerebral y lesiones estructurales; los factores ambientales y experienciales, que actúan como desencadenantes o factores de riesgo y entre los que se encuentran el estrés crónico, el trauma, el aislamiento social, los entornos disfuncionales, las dificultades relacionales y el consumo de sustancias, por citar los más relevantes; mientras que entre los factores psicológico se identifican, principalmente, el temperamento, los rasgos de la personalidad y las estrategias de afrontamiento como factores que aumentan la vulnerabilidad o exacerban los daños.

En gran medida, tanto mantenimiento como el incremento de la gravedad de los diversos trastornos mentales radica en la forma en que la persona intenta reducir el malestar que le provoca recurriendo a estrategias de afrontamiento o comportamiento desadaptativos. La mente, en la búsqueda de coherencia que le permite funcionar de manera eficiente recurre a mecanismos como la justificación, la evasión, el autoengaño o el control excesivo, que suelen perpetuar los trastornos. De este modo, estrategias como la racionalización, la culpa, la profecía autocumplida, la negación o la minimización, así como la rigidez extrema son los mecanismos detrás de padecimientos como la ansiedad, depresión, adicciones, trastornos de alimentación o trastorno obsesivo compulsivo, por mencionar los más recurrentes.

Pero como puede apreciarse, dicho abordaje se queda en el ámbito cognitivo y comportamental, en la patologización de los procesos y en la intervención externa, por parte del profesional de la salud, alineada con el modelo médico que busca tratar la patología. Yendo más allá en un viraje hacia el autoconocimiento y la responsabilidad sobre uno mismo, reposicionándonos en vivir "una vida digna de ser vivida" como la que plantea Marsha Linehan (2023), pionera de la terapia

dialéctico-conductual, que se estructura a partir de la aceptación, la tolerancia, la regulación emocional, el incremento de la efectividad interpersonal y la práctica meditativa cotidiana, denominada mindfulness a fin de mejorar la calidad de vida y experimentar una existencia plena y significativa.

Volviendo a Steiner, quien basa su propuesta en la voluntad y la conciencia, en el autoconocimiento consciente como un acto de profundización que nos distancia del drama de la vida anímica humana, destacando el papel central de las experiencias internas como algo más relevante que los estímulos del exterior. Podría considerarse que tenemos aquí, y no como un "planteamiento novedoso" que se constituye en la panacea, sino como una vuelta a una concepción vigente hace 2500 años y que Sócrates ya difundía: el autoconocimiento, la búsqueda de la verdad y la virtud, el cuestionamiento constante de aquello que se nos muestra.

Se puede considerar entonces, que el pensamiento de Steiner comparte varias características con el pensamiento transcomplejo dado que su enfoque filosófico y espiritual integra múltiples dimensiones de la realidad (física, anímica y espiritual) en una visión holística, un elemento central de la transcomplejidad. Steiner propone la unidad indivisible del mundo, la complementariedad entre percepción sensorial y pensamiento, así como un conocimiento que trasciende lo material para incluir lo espiritual, no como una fe vaga sino como una realidad cósmica que constituye al ser humano y lo hace partícipe de lo universal.

Aunado a lo anterior, Steiner expone un método de conocimiento que implica un proceso activo, creativo y ético en el que se entrelazan subjetividad y objetividad a la par de las experiencias vividas y significados profundos. Véase aquí un paralelismo con el planteamiento de la transcomplejidad como ejercicio dinámico, interrelacional y multireferencial. Es por esto que puede considerarse a Steiner como un precursor o pensador afín de la transcomplejidad, dada su búsqueda integradora, multidimensional y transformadora tanto del conocimiento como de la existencia.

Fundamentos conceptuales, gnoseológicos y ontológicos de la Psicología Transcompleja

Los fundamentos conceptuales que articularían la Psicología Transcompleja, desde los postulados de la fenomenología del alma de Steiner, la teoría de la complejidad de Morin y la transdisciplinariedad ontológica de Nicolescu, trasladados hacia una propuesta contemporánea implicarían: un sistema dinámico cuerpo-mente-espíritu, un multinivel ontológico, la consideración de emergencia y recursividad así como la transversalidad de sentido

El sistema cuerpo-mente-espíritu, reinterpretando los supuestos de Steiner comprenderían que el cuerpo no es solo materia sino un sistema vivo, sensible y relacional. Que la mente no es solo mente y, más aún, que está no “reside” en el cerebro como estructura biológica de sostén, sino que implica un campo de fuerzas, significados, historias y deseos. Es decir, no se psicologiza la concepción de “lo mental” sino que se abre a una dimensión antropológica y filosófica de índole existencial. Además, el espíritu se puede considerar como una dimensión de sentido, apertura y conciencia reflexiva, es decir, constituye un elemento ontológico.

Por su parte, el multinivel ontológico nos conduciría a reconocer que el ser humano opera simultáneamente en distintos niveles en interacción entre lo físico (biológico), lo emocional, lo afectivo, lo simbólico y lo lingüístico, lo reflexivo, lo cognitivo, lo ético, así como lo espiritual (que no religioso) o trascendente, entendiendo esto último como “algo más grande que uno mismo” un proyecto superior que vaya más allá del egocentrismo.

La emergencia y recursividad alude a que la subjetividad no está “dada” sino que emerge de procesos corporales, históricos y sociales, desde la interacción inter y transcompleja pero que además la vivencia misma de la subjetividad modifica dichos procesos, en su interpretación y vivencia. Aunado a esto, cabe destacar la intersubjetividad, como constitución del yo, esa entidad que se forma en relación con los otros yos. Steiner lo expone como el “sentido del yo ajeno” que, desde lo contemporáneo puede comprenderse como la otredad, o más profundo y fino aun,

la alteridad, que implica reconocer al otro contrastante con uno mismo, pero no limitado a simple diferenciación sino conducente a la validación de su identidad.

Respecto a la transversalidad del sentido consideremos que el ser humano, como algo mucho más que un simple ente biológico o relacional se convierte en “humano” en la medida en que construye sentido. He uno de los elementos centrales de transformación de la salud mental tal como se ha hecho, desde la patologización o la confluencia de factores externos que dañan al sujeto para dar lugar a una conducta de autocuidado, desde las acciones más simples como el aprendizaje de habilidades sociales, la comunicación asertiva, la postura de límites, el aprendizaje de estrategias de afrontamiento funcionales y adaptativas así como la reestructuración cognitiva, por citar algunos, pero que además esta actitud vital escala, más allá del psiquismo para lograr una “responsabilidad vital”, desde la que cada sujeto se hace dueño de su vida, su experiencia, su “ser-en-el-mundo”, en términos de Heidegger, quien comprende la relación con las cosas y sus posibilidades, donde el sujeto define su propia existencia a través de su “habitar” el mundo y proyectarse en él.

La tradición ilustrada concibió la realidad básicamente desde el pensamiento. En contraparte, la Psicofísica Transcompleja, exige que nuestra concepción de la realidad se abra a la luz de la física moderna y se prepare para una nueva cosmovisión de referencia. Esto implica reconocer que no podemos conocer la realidad solo desde el pensamiento, sino que es imprescindible sumar la subjetividad, la cual, en palabras de Zaa (2018) “completa al conocimiento... El conocimiento, por ende, es tanto mental como “no mental””.

Esta apertura a la subjetividad se complementa con la perspectiva antroposófica de Steiner (1904), que revela que el ser humano está constituido por el mundo físico actual, el mundo del alma y el mundo del espíritu. El entendimiento de esta estructura requiere un desarrollo interior, una transformación íntima que va más allá de la mera comprensión intelectual de los conceptos.

Hermenéutica y lenguaje en el abordaje del bienestar

La Transcomplejidad se apoya en la hermenéutica y la fenomenología para profundizar en el bienestar humano, pues el ser humano, en gran medida, es un ser simbólico y lo humano surge al surgir el lenguaje. Considerando que la hermenéutica facilita una "dialógica recursiva" y una "confrontación dialéctica" que auxilia la búsqueda trascendente de sentido y significado, se trata, pues, de deconstruir los discursos (narrativas tanto internas como externas) que generan malestar, como una acción fundamental para procurarnos bienestar.

El lenguaje, visto desde la transcomplejidad, no es un sistema cerrado, sino una herramienta viva y flexible que permite nuevas narrativas y la resignificación de la realidad. Este enfoque multidimensional requiere integrar concepciones de la biología, la psicología, la sociología y la filosofía, para superar la rigidez diagnóstica que rige el abordaje de la salud mental, conduciéndolo hacia un abordaje holístico como el aquí propuesto, desde la Psicología Transcompleja.

Steiner (1939) señala que los dolores y sufrimientos del alma pueden ser sanados por el espíritu, actuando como un "gran sanador". Desde lo que él plantea, las representaciones del pasado, si son vacías de contenido, se convierten en "veneno para la corporeidad". La labor terapéutica, por lo tanto, ha de orientarse a llenar ese "tiempo vacío" con representaciones de contenido que propicien la evolución anímica.

Hacia una antropología del ser humano transcomplejo

Consideremos al ser humano como identidad en proceso, es decir que nunca está completa sino que es un proyecto en construcción. La historia personal, las atribuciones e interpretaciones que desarrollo la persona así como los discursos internos que estructure, la interacción social, así como la apertura que desarrolle el sujeto hacia posible influirán en la conformación de dicha identidad. Esto coincide tanto con Morin y su propuesta de auto-eco-organización como con Steiner y su formación progresiva del Yo.)

La Psicosophía Transcompleja propone una ética del ser en relación, donde la libertad se entienda como la capacidad de elección consciente, la responsabilidad como conciencia del impacto de nuestras acciones y el sentido se comprenda como “la brújula interior” que orienta nuestra vida. Desde planteado por Morin, la ética surge cuando comprendemos nuestra interdependencia. A eso se suma el camino espiritual que propone Steiner y que, según él, exige responsabilidad moral.

De este modo, la Psicosophía Transcompleja tiene profundas implicaciones para la vida contemporánea, tanto en la educación, en la salud mental y la concepción de la psicología, así como en la espiritualidad como elemento sinérgico del bienestar integral, tanto individual como colectivo.

En la educación se hace posible plantar un modelo educativo integral que busque desarrollar, más allá del simple adiestramiento o la adquisición de saberes pragmáticos: la sensibilidad, el razonamiento, la autoconciencia, la relación con los otros y el significado existencial. Es decir, la pedagogía Waldorf propuesta por Rudolf Steiner, pero potencializada. Pues, acaso, ¿No es esta la verdadera finalidad de la educación como acto humano, contribuir a la formación integral de seres relacionales que puedan experimentar plenitud y tener un impacto positivo en su entorno? Por su parte, en la meditación como en la conexión con la naturaleza, la experiencia artística y el autoconocimiento un sentido de propósito que abona al bienestar. He aquí, pues, una vía no dogmática, experiencial y razonada para abordar esta dimensión humana.

Ante la potencial “deshumanización” que acompaña un mundo hiperindividualizado y tecnificado, como el actual se requiere urgentemente replantear la complejidad vital desde, al menos, tres ejes: La conciencia (la reflexión sobre la propia vida y capacidad), la ética (asumir la libertad y la responsabilidad como potencialidades de nuestra especie) y la afectividad (capacidad de construir vínculos y la empatía).

Conclusión

La Psicología Transcompleja demuestra que el entendimiento profundo del ser humano demanda un marco que trascienda la ciencia reduccionista y el pensamiento dicotómico. Al integrar la arquitectura anímica supersensible de Steiner con la apertura epistemológica de la Transcomplejidad, se obtiene una visión holística del individuo en constante evolución y relación con el cosmos; un ser humano que desde su yo no solo es un receptor pasivo, sino que tiene la tarea ética de dirigir activamente su evolución, mediante el autoconocimiento y la autodisciplina.

Aunque el materialismo puede ver la verdad como una mera imagen reflejada, la existencia del error y la capacidad de corregirlo demuestran la intervención de estímulos ("fuerzas") que no son evidentes, tangibles o consideradas pero que, sin embargo, tienen influencia en el ser humano.

La Psicología Transcompleja aquí planteada, al romper las dicotomías y enfatizar la dialéctica, hace posible la creación de una ciencia con conciencia, impulsa una ética de solidaridad planetaria visibiliza que la crisis actual es tanto filosófica como civilizatoria. La finalidad no es sólo sobrevivir, buscando placeres frívolos o movidos por actos egocéntricos y cosificadores que nos distancian de otros seres humanos y de la visión interconectada y holística y que derivan, generalmente, en enfermedades mentales. El exhorto se conduce, más bien a coexistir, cohabitar y convivir desde la sabiduría y la responsabilidad, tanto con uno mismo como con el entorno, para procurar estados más funcionales que se encaminen a la plenitud, la trascendencia y un verdadero bienestar.

El abordaje de la salud mental no debe abordarse fundamentalmente desde el psiquismo ni reducirse a la atribución de alteraciones neuroquímicas o distorsiones cognitivas. Se requiere una percepción multidimensional y transcompleja que integre lo individual, lo social y lo contextual, en un marco de complementariedad y diversidad interconectada en el que además se destaque el autoconocimiento, la reflexión crítica y el autocuidado como base del bienestar, más allá de las variables ambientales.

Lo que aquí se plantea es transitar del reduccionismo a la complejidad y, más allá, a la transcomplejidad, a fin de generar nuevas formas filosóficas para abordar la salud mental y, más aún lograr un entendimiento profundo del ser humano y la existencia. Al esbozar el concepto "Psicosofía" se propone una filosofía centrada en la comprensión integral de la mente y la vida interior, como un proceso continuo y cambiante que abarca demás múltiples dimensiones en transformación. He aquí el componente transcomplejo.

De este modo, se hace posible abrazar la interdisciplinariedad, la pluralidad de verdades, así como la sinergia entre los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y existenciales, asumiendo la realidad humana como un diálogo entre lo interno y lo externo, lo objetivo y lo subjetivo, lo racional y lo sensible, en continua transformación y dinamismo e integración que abra paso a nuevas formas de conocimiento y autocomprensión.

La Psicosofía Transcompleja es, pues, una propuesta que busca responder a la necesidad contemporánea de comprender al ser humano desde su complejidad constitutiva. Articula las intuiciones profundas de Steiner sobre la vida anímica, los fundamentos del pensamiento complejo y la apertura transdisciplinaria propia de la filosofía transcompleja. No pretende reemplazar disciplinas, sino ofrecer un horizonte de integración que permita pensar al ser humano como un ser multidimensional, histórico, relacional y espiritual.

En un tiempo marcado por la fragmentación y la simplificación, la propuesta que aquí se sostiene constituye una invitación a recuperar una mirada profunda, capaz de ver al ser humano en su totalidad viva, contradictoria, emergente y siempre en devenir. Esperando que desde lo aquí reflexionado se puede generar una invitación a la transformación, a la responsabilidad sobre la propia vida y al cambio de conciencia, abonando con ello al bienestar tanto individual como colectivo. Quede a consideración de quien lo explora esta propuesta integradora y profunda del ser humano.

REFERENCIAS

- Linehan, M. (2023). *Building a Life Worth Living*. Penguin Random House.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nicolescu, B. (2002). *La transdisciplinariedad: ciencia y espiritualidad*. Kairós.
- Nicolescu, B. (2013). La necesidad de la transdisciplinariedad en la educación superior. *Trans-pasando Fronteras: Revista estudiantil de asuntos transdisciplinarios*, (3), 23-30.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4947784>
- Schavino, N. y Villegas, C. (2010). De la Teoría a la Praxis en el Enfoque Integrador Transcomplejo. Ponencia Congreso Iberoamericano de investigación. Argentina.
https://www.adeepra.org.ar/congresos/Congreso%20IBEROAMERICANO/ERIC/R0721_Schavino.pdf
- Steiner, R. (1939). *Antroposofía - Psicosophía - Pneumatosophía*. Edizioni di religio.
- Steiner, R. (1984). *El desarrollo interior del hombre*. Escuela Waldorf en España y Portugal.
https://mercurialis.asociacioneleusis.es/web_mercurialis_2006/RIFT/PDF/Rudolf%20Steiner%20-%20El%20Desarrollo%20Interior%20del%20Hombre.pdf
- Zaa, J. (2018). Rostros de la realidad desde la filosofía transcompleja en C. Villegas (Coord.). *Teorizando la transcomplejidad*. (1ª ed., pp. 55-64). Editorial Académica Española. <https://reditve.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/02/libroteorizandolatranscomplejidad.pdf>